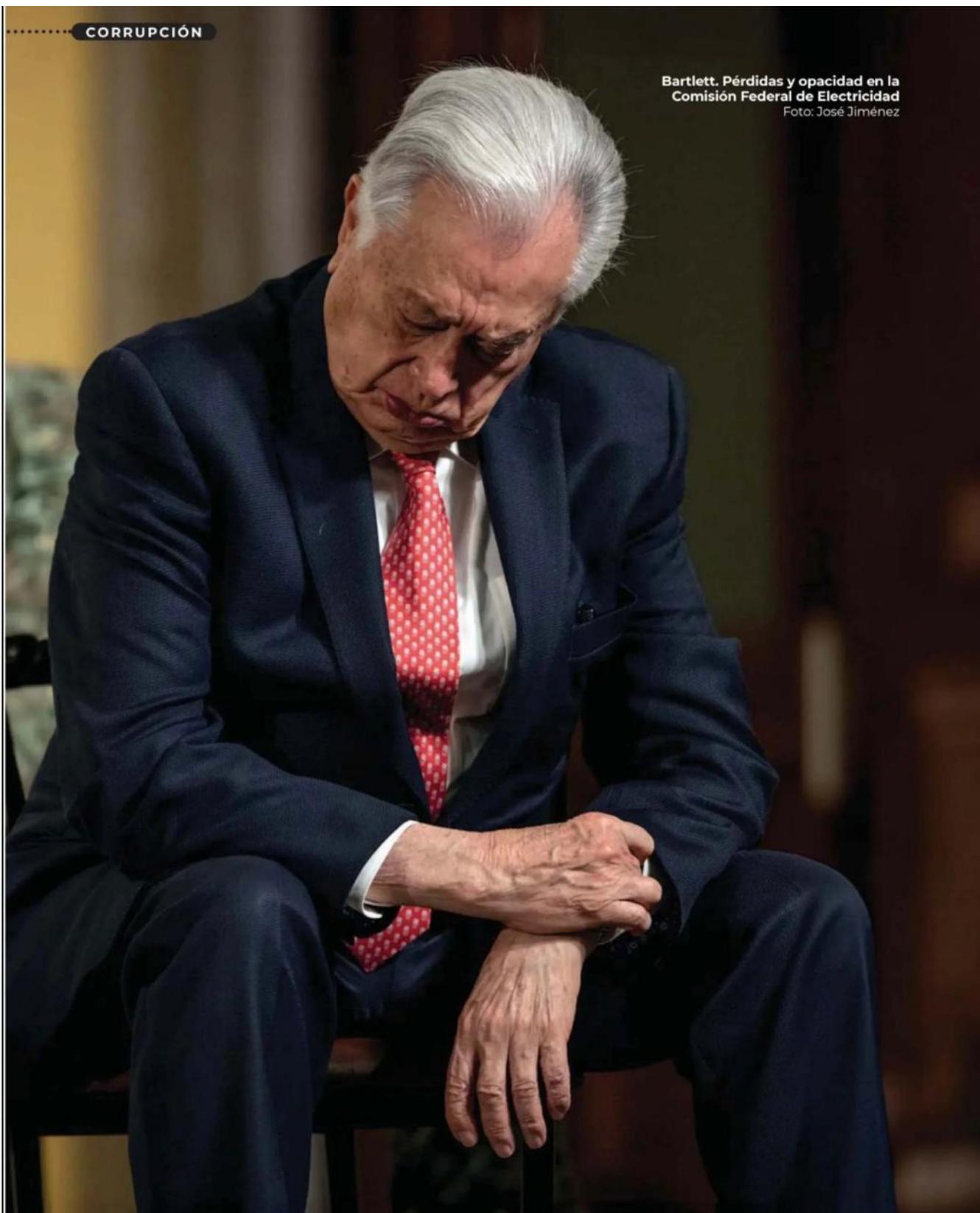




CORRUPCIÓN

**Bartlett. Pérdidas y opacidad en la
Comisión Federal de Electricidad**
Foto: José Jiménez





[Viene de la
página anterior](#)

BARTLETT RECIBIÓ UNA CFE SANA Y ENTREGÓ UNA EMPRESA FUNDIDA

Manuel Bartlett tenía la encomienda de consolidar a la Comisión Federal de Electricidad como el operador central de la producción eléctrica en el país y prescindir de empresas privadas para esa tarea, pero hizo lo opuesto. En 2018 recibió una empresa con ingresos y la entregó al gobierno de Claudia Sheinbaum hundida en pérdidas y deudas. Durante su gestión, marcada por la opacidad, Bartlett estancó el desarrollo de energías renovables y debilitó la creación de redes de distribución, uno de los negocios más rentables de la CFE. A lo largo del sexenio pasado la ASF observó irregularidades multimillonarias en la empresa.

MATHIEU TOURLIERE

Durante cuatro de los seis años en los que Manuel Bartlett Díaz estuvo al frente de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), la empresa pública reportó resultados negativos. Cuando Bartlett recibió la CFE, en 2018, la empresa reportaba utilidades de 61 mil millones de pesos, y cuando la entregó al gobierno de Claudia Sheinbaum Pardo, en octubre último, tenía pérdidas multimillonarias, que sumaron 124 mil 444 millones de pesos en diciembre, y una deuda de 490 mil millones de pesos.

[Continúa en la
siguiente página](#)



Viene de la
página anterior

Bartlett y Sheinbaum. Boquete en la CFE

Foto: Benjamín Flores



La CFE explicaba sus pérdidas por factores ajenos: una renegociación del contrato colectivo con el Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM), en 2020; la onda de frío que sacudió Texas y disparó los precios del gas natural, en 2021; el alza de precios del combustible por la invasión de Ucrania, en 2022, y la caída del peso ante el dólar, en 2024. Sumando los dos años con utilidades, la CFE reportó pérdidas por 210 mil millones de pesos durante el sexenio de Andrés Manuel López Obrador.

“Aunque se pueden encontrar justificaciones por las pérdidas en cada año, no son justificables, vienen de la apuesta a convertir a la CFE en fábrica de electricidad, en destinar todos los recursos a la generación, un segmento donde la empresa no es rentable porque sus centrales son muy antiguas y los combustibles pueden ser más costosos”, considera Óscar Ocampo, analista en el Instituto Mexicano para la Competitividad (Imco).

Aunque la CFE de Bartlett tuvo pérdidas, un crecimiento de su deuda y una agravación de sus impagos a proveedores en 2024, su situación financiera es incomparablemente mejor que la de Pemex, que siguió cayendo en un hoyo financiero durante el sexenio de López Obrador, y se encuentra ahogada en una deuda monumental colocada en mercados internacionales.

Manuel Bartlett llegó al frente de la CFE con la instrucción de López Obrador de consolidar a la empresa como el actor central de la producción de electricidad en el país, y de reducir la compra de electricidad a empresas privadas, casi todas de capital extranjero. Para ello, la empresa destinó la gran mayoría de sus recursos en la construcción o la compra de centrales de ciclo combinado (tecnología que, combinando dos turbinas, una de gas y otra de vapor, produce energía eléctrica) y frenó la entrega de permisos de producción a privados.

Continúa en la
siguiente página



Viene de la
[página anterior](#)

El gobierno de Enrique Peña Nieto entregó 531 permisos, que amparaban la producción de 76 mil 434 MW, y el de López Obrador otorgó apenas 158 permisos, por 20 mil 478 MW (megavatios). De ese total, la CFE se llevó 23 permisos, por 10 mil 498 MW; le siguieron la transnacional Sempra, con seis permisos por 884 MW y el grupo industrial DeAcero, de Raúl Gutiérrez Muguerza, integrante del entonces Consejo Asesor Empresarial de López Obrador, siete permisos que amparan 681 MW.

Durante el sexenio pasado, la CFE estancó el desarrollo de la industria de energías renovables y aumentó sus capacidades en ciclo combinado; en paralelo, incursionó en el servicio de internet a costo accesible, pero incrementó de manera insuficiente las redes de transmisión, uno de los negocios más rentables para la empresa, y central para todo el sistema eléctrico del país.

A lo largo del sexenio la Auditoría Superior de la Federación (ASF) observó irregularidades multimillonarias en la operación de la CFE, incluyendo 603 millones de pesos en sus programas de apoyo al campo en 2023, mil 93 millones de pesos en la adquisición de bienes para el proyecto de fibra óptica en 2019, o mil 634 millones de pesos ausentes en sus cuentas por cobrar en 2021.

Y estas observaciones no abarcan los megaproyectos de la administración de Bartlett, que quedaron fuera del alcance de la ASF: la CFE los impulsó mediante fideicomisos y filiales que le permitieron entregar los contratos mediante adjudicaciones directas, cuyas obras escaparon al escrutinio público. Los reportes de auditoría interna accesibles en la Plataforma Nacional de Transparencia (PNT) están, en su gran mayoría, testados e ilegibles.

Fideicomisos y adjudicaciones

Paradoja de la 4T: a contracorriente de la campaña de la administración de López Obrador para eliminar los fideicomisos públicos, fuentes de corrupción y opacidad, según el tabasqueño, Bartlett creó varios fideicomisos para desarrollar los megaproyectos de la CFE; lo hizo vía CFENERGÍA, una empresa filial que se rige por derecho privado y no tiene obligaciones de transparencia. Estos fideicomisos permitieron a la CFE adjudicar de manera directa los contratos de sus nuevos megaproyectos.

Mediante el Fideicomiso Maestro de Inversión, creado en CIBanco en abril de 2021, y de siete "subfideicomisos", la CFE entregó contratos por más de tres mil 474 millones de dólares a empresas españolas (Técnicas Reunidas y TSK, reunidas en un consorcio llamado Powertecno Energía Mexicana), una alemana (Siemens) y una japonesa (Mitsubishi) para construir seis centrales de ciclo combinado en Sonora, Baja California, Veracruz y Yucatán, y una central de turbo gas en Baja California.

Otro de ellos, el Fideicomiso 1320, fue creado el 22 de abril de 2022 en Banco Azteca, del multimillonario Ricardo Salinas Pliego, para financiar los megaproyectos de la central hidroeléctrica Chicoasén II, en Chiapas; de la Central Fotovoltaica de Puerto Peñasco Secuencia II, en Sonora, y distintas obras de refuerzo y de enlaces de transmisión por 45 mil 813 millones de pesos según el plan de negocios de la CFE para 2024-2028.

El primer megaproyecto fue adjudicado a la empresa Consorcio Aristos (también contratista para la construcción de la estación Observatorio del Tren México-Toluca) y para el megaproyecto sonorenses, que se construye sobre

Más allá de la opacidad con la que manejó la CFE, el paso de Bartlett por la llamada Cuarta Transformación estuvo manchado por los señalamientos de enriquecimiento de él y su familia, sobre todo por la venta a sobreprecio de ventiladores al gobierno federal durante la crisis sanitaria de covid-19, el ocultamiento de sus empresas inmobiliarias o la adquisición de 164 hectáreas en predios a precios inexplicablemente bajos en Cancún y la Riviera Maya.



Viene de la
[página anterior](#)

Energía verde subvalorada

Foto: Especial @Cuartoscuro



un predio de dos mil hectáreas donados a la CFE por Grupo Vidanta (de Daniel Chávez Morán, amigo y asesor de López Obrador), la CFE contrató a un consorcio integrado por la china Energy International Group y la empresa mexicana Eléctrica Aselec.

Para abastecer de gas natural a dos de las nuevas centrales de ciclo combinado de la CFE, Bartlett tejó una alianza con Carlos Slim Helú, con quien firmó un convenio de coinversión para construir la continuación del gasoducto Samalayuca-Sásabe hasta Mexicali, por cerca de 240 millones de dólares. De nueva cuenta, el convenio de coinversión no es accesible al público.

En diciembre de 2021 la CFE creó dos fideicomisos en Bancomext, el Fideicomiso de Energías Limpias (FIEL) y el Fideicomiso de Proyectos de Generación Convencional (FPGC), con los cuales captó cientos de millones de dólares en préstamos nacionales e internacionales, e invirtió en la rehabilitación de centrales antiguas.

Opacidad

Aunque la producción de electricidad en centrales de carbón alcanza apenas 4.1% de la producción nacional, por un costo ambiental elevado, la CFE ha sido cuestionada respecto de la compra de ese mineral para abastecer a sus centrales de Coahuila y Guerrero, especialmente por la cercanía de ciertos proveedores con Morena.

Y es que, a diferencia de la construcción y operación de las centrales, la CFE transparenta los demás contratos incluyendo los que amparan los servicios de arrendamiento de vehículos, la adquisición de materiales o de compra de carbón.

De acuerdo con una revisión de **Proceso** a estos contratos, entre los principales proveedores de la CFE durante el sexenio de López Obrador destacan Cerrey, de Carlos Hank González; Industrias Unidas, de Carlos Peralta Quintero, así como empresas de Carlos Slim Helú.

Continúa en la
[siguiente página](#)



Viene de la
página anterior

Los dos contratos de carbón de mayor monto fueron adjudicados, de manera directa, a las empresas Troy T&D, por más de 42 mil millones de pesos, y Vagú de Sabinas, las cuales no presentan “ni un solo indicio que garantice que son empresas mineras y que cuenten con los permisos correspondientes en materia ambiental y social”, observó la organización PODER en un informe publicado el año pasado.

Según ese documento, la primera tiene una red de vínculos en el sector energético, incluyendo Mota-Engil, una de las principales contratistas del sexenio de López Obrador. Uno de sus socios está relacionado con Alfredo Elías Ayub, quien fuera director de la CFE entre 1999 y 2011; otro socio fue Rafael Moreno Valle Suárez, hijo de Rafael Moreno Valle y padre de Rafael Moreno Valle Rosas, quienes fueron ambos gobernadores de Puebla, al igual que Manuel Bartlett.

De acuerdo con la lista de contratos de la CFE accesible al público, la transnacional Glencore, con sede en Suiza, vendió por 21 mil 804 millones de pesos de carbón a la CFE, mientras que Corporativo Industrial Coahuila (CIC), de Altos Hornos de México (AHMSA), le vendió carbón por 16 mil 609 millones de pesos.

En la lista de contratos de la CFE revisados por **Proceso** destacan 12 adjudicaciones en las que se benefició a cinco empresas de la red de Antonio Flores Guerra, el joven legislador local

por el Partido del Trabajo (PT), quien se ha ganado el apodo de “diputado Lamborghini” por ser dueño de un carro de esta marca italiana con un valor superior a los seis millones de pesos.

El diputado Flores es hermano de Tania Vanessa Flores Guerra, alcaldesa de Melchor Múzquiz, Coahuila, por Morena, y forma parte del grupo de Ricardo Mejía Berdeja, extitular de la Secretaría de Seguridad y Protección Ciudadana (SSPC) de López Obrador, y ahora diputado federal por el PT.

Al revisar las compras de carbón realizadas por la CFE en 2021, la ASF detectó los vínculos entre las compañías de Flores, que habían simulado su competencia en procesos de licitación. Consultada por los auditores, la empresa pública reviró que “la probable relación que pueda existir entre potenciales proveedores en contrataciones por medio de adjudicaciones directas no guarda relación alguna con la libre competencia que se genera entre oferentes”, y agregó que “el que exista relación y comunicación entre proveedores no tiene ninguna incidencia en las contrataciones por adjudicación directa”.

Y ése no ha sido el único caso de compras a personajes cercanos a la 4T: **Proceso** reveló que, en marzo de 2021, la CFE otorgó un contrato de 32 millones 828 mil pesos a la empresa Minera Zapalinamé, la cual forma parte del conglomerado del extinto Armando Guadiana, quien entonces era senador de Morena. 